

# Para la Arqueología de El Salvador

por el Dr. Friedrich Weber  
con 42 ilustraciones

Traducción libre por  
*Gloria Menjívar Rieken y  
Lic. Armida Parada Fortín.*

El presente trabajo de investigación arqueológica fue escrito por el Dr. Friedrich Weber, previa a la publicación de la obra "Homenaje a Seler", editada por el Dr. Walter Lehmann, Stuttgart, 1922. Para su divulgación (con respecto a lo investigado por Lehmann), el Dr. Weber tuvo que reservarse muchos datos, que aquí se incluyen completos. Las personas que presentan este trabajo, lo seleccionaron entre aquellos documentos bibliográficos en idioma alemán, sobre El Salvador, bajo custodia en el Departamento de Arqueología e His-

toria de la Biblioteca Central, Universidad de El Salvador.

Se trata de una investigación sobre nuestro país que sembró una fértil semilla en el pasado, el que hoy cobra gran actualidad para quienes la desconocen, especialmente, cuando se trata de despertar el interés por la recuperación de la pieza arqueológica CHAC MOOL, ubicada en el Museo David J. Guzmán, y que pertenece a la Universidad de El Salvador, según testimonio del Dr. Weber en este texto.

*GLORIA MENJÍVAR RIEKEN, nació en San Salvador. A muy temprana edad juntamente con su familia se trasladó a Alemania, residiendo en Hamburgo, donde realizó sus estudios de primaria y secundaria, especializándose posteriormente en la enseñanza del idioma alemán para extranjeros, en el Instituto Goethe de Munich. Sus inquietudes artísticas una vez de regreso a su patria la llevan nuevamente a trasladarse a la ciudad de México, donde realiza estudios de artes plásticas en la Escuela Esmeralda del Instituto Nacional de Bellas Artes. Desde 1966 imparte clases de alemán, como docente del Departamento de Idiomas de la Facultad de Ciencias y Humanidades, Universidad de El Salvador. La fotografía que encabeza este texto, muestra un arreglo de Nacimiento presentado en la Navidad de 1975. La técnica utilizada es de terracota.*





ARMIDA PARADA FORTÍN, *Licenciada en Periodismo por la Universidad de El Salvador. Actualmente es Directora de la Editorial Universitaria, después de actuar como Jefe del Departamento de Arqueología e Historia de la Biblioteca Central Universitaria y como Jefe de la Sección de Comunicaciones y Medios del Departamento de Promoción Cultural. Desde hace varios años se dedica a la investigación sobre Historia centroamericana, en la que se especializa Junto con la Sra Menjívar Rieken, seleccionaron y trabajaron en la traducción del presente texto.*

#### PRIMERA PARTE

La República de El Salvador está situada en el centro de los movimientos culturales y migratorios de los pueblos que han convertido a la América Central en uno de los territorios más interesantes del continente Americano. La costa que baña el Océano Pacífico es preferida por su clima, y es donde también se ubica el territorio de esta pequeña república, que fuera el apropiado para el desarrollo de una de las más densas poblaciones y grupos sociales que configuran su historia.

Sobre este territorio se derramaron, una y otra vez, capas culturales de pueblos que mantuvieron abiertas las rutas migratorias ancestrales, y a pesar de que su territorio ofrecía la mejor perspectiva para la investigación científica, sus posibilidades habían sido descuidadas por los investigadores durante mucho tiempo, no permitiendo extender los estudios más allá de las culturas desarrolladas en la región montañosa de México y América Central, hacia el sur por territorio Maya.

Ha sido hasta con Walter Lehmann, después de su amplio viaje entre 1907 a 1909, que se pudo esclarecer sustancialmente el panorama, al publicarse las partes básicas<sup>1</sup> del resultado de sus investigaciones.

Es más, con la publicación de su gran obra sobre estos viajes es que se ha podido concebir, a cabalidad, un nuevo punto de partida para todas las investigaciones en estos territorios.<sup>2</sup>

La mitad al occidente del territorio de El Salvador, llamado por los habitantes pipiles *Cuzcatlan*,

tuvo en un tiempo distinto y notable desarrollo cultural con respecto a la parte oriental, denominada —Chaparrastique— por los antiguos Lenca, y de tal manera también, es de esperarse, que ambas, presenten condiciones culturales diferentes en lo arqueológico.

El primitivo estrato poblacional, o por lo menos hasta donde se ha podido comprobar, el más antiguo para este territorio da lugar a suponer que fueron los pueblos Xinca-Lenca. Ello da también lugar a que podamos concordar en un período aún más tardío para las migraciones culturales en El Salvador: el florecimiento de la Cultura Maya (de los Chortí), época en la que El Salvador también fue inundado por los Mayas del oriente, y nos da base para fijarla, cronológicamente, por los siglos XII y XIII de nuestra era. Por ello el desarrollo y la retirada de los primitivos estratos poblacionales formados, se ubican muchos siglos antes.

Las investigaciones lingüísticas de Walter Lehmann sobre los dialectos pipiles de El Salvador, dan por resultado que los descendientes Proto-Toltecas se internaron en su territorio más o menos por el 300 D.C., y ahí se mantuvieron como da muestras el caso de los Izalcos, todavía hablando un Nahuatl en grado arcaico.

De acuerdo con los Anales de los Cackchiqueles, marejadas de Proto-Cackchiqueles en sus migraciones invadieron territorio Xinca (Men = "mudo") de Guatemala y arraigaron ahí por mucho tiempo.<sup>3</sup> Estos Proto-Cackchiqueles, como se puede comprobar de los Anales, decididamente habían dependido de la floreciente cultura de un imperio Proto-Tolteca, antiguo Tollan. De ello se desprende que la lengua de los Izalcos es aún más antigua que la de los así denominados Pipiles, pueblo que tuvo su expansión por el 600 D C., posterior a la ruina del antiguo Tollan, y sobre la que se tienen testimonios de sus dialectos en territorio centroamericano.<sup>4</sup>

Según establece W. Lehmann, a la misma edad pertenecen las lenguas Xinca y Lenca compartida con la de los Mixe y la de los Zoque de la zona oriental de la república de México, donde el Tapachulteca I, posiblemente en relación con el Agua-teca II de Guatemala, establecieron una interrelación espacial.

La parte del Tapachulteca I, emparentada con el Mixe-Zoque, parece que se dividió con la invasión del Chiapaneca, quienes posteriormente sometieron a los Zoque. También, según últimas investigaciones de Lehmann, en la obscuridad del Tapachulteca II se encierra aquel resto del Tapachulteca que no pertenece al Mixe-Zoque, pero que tal vez tenga relaciones con un antiguo dialecto Chiapaneca.

La cuestión Xinca-Lenca no ha concluido. El Xinca, tal como en la actualidad se conoce, quedó comprimido dentro de un curioso bloque lingüístico, que comprendió al extinguido Conguaco, lastimosamente desconocido, y el que sólo denota relaciones con diferentes lenguas. Por esa razón Lehmann hace la diferencia de un Xinca I, emparentado con el Maribio-(Sutiaba)-Tlapaneca y al Washo californiano; un Xinca II al Chontal de Oaxaca (Tequesisteco), Seri, Yuma, Chumash-Salinas-Hokan de California, y finalmente, un Xinca III inclinado al Mixe-Zoque.

Los Xinca y los Lenca debieron haber estado estrechamente vinculados en ese tiempo en que ni los Proto-Cackchiqueles ni los Izalcos, se habían internado en sus territorios.<sup>5</sup> El Xinca y el Lenca se relacionan con el Jicape y Paya de Honduras, y se unen a una notable zona de contacto de primitivos pobladores en la que también, el Maya mismo, tiene íntima relación de una manera aún no aclarada, y la que fue influenciada desde el oriente por olea-

jes Chibchas del occidente del grupo Sumo-Matagalpa-Ulúa.<sup>6</sup>

En El Salvador el Xinca-Lenca formó una sola comunidad. Probablemente, los Lenca retuvieron para ellos solos el territorio oriental salvadoreño por más tiempo, en cambio los Xinca, tuvieron que compartir con un elemento extraño (Conguaco), el territorio occidental de El Salvador, del que se supone haya surgido el actual Xinca que parece tener relaciones con lenguas californianas.

Aún en la actualidad encontramos palabras Lenca mezcladas con mejicanas y del Cacaopera, así como numerosos toponímicos correspondientes a la zona oriental de El Salvador. En la demarcación lingüística ("bárbara") del occidente salvadoreño, territorio poseído desde tiempos antiguos por los mexicanos de habla nahuatl, inmigrados, según Lehmann, en diferentes oleajes, existen aún nombres de lugares con la palabra mexicana *Nonualco* (que quiere decir *región donde cambia la lengua*) en el Departamento de La Paz.

Por el despliegue de los pueblos Mayas hacia el oriente y el sur, y el establecimiento de los Izalcos, es evidente que fueran separados los Xincas de los Lencas, quienes junto con el hoy extinguido Conguaco formaban un resto lingüístico al sur de Guatemala, mientras que el elemento Lenca al oriente de El Salvador, del Imperio Maya de los Poton, pudo, por lo menos en parte, desprenderse y superponerse.

Sobre esta población primitiva se interpusieron desde muy temprana edad, de norte a occidente, pueblos de los estados del sur de la actual república de México (central), y de esta manera alcanzar en sus rutas hacia el sur, puntos como El Salvador, sin que, en cambio, hayan evidenciado avances los ramales colombianos Chibchas que venían hacia el oriente de Centro América del lejano sur, pasando a lo largo de la costa Atlántica.

Los movimientos mencionados se originaron, en principio, desde el norte, debido a la ruina de los Olmecas causada por el antiguo Imperio de los Toltecas, y con ellos, las revoluciones relacionadas. Además de los elementos mexicanos (pipil), emparentados con los Chiapanecas y Tlapanecas del sur de México, quienes eran vecinos u originarios de territorios situados mucho más al norte, surgen, según demuestra Lehmann, los Chorotega-Mangue antes del Nicarao-Pipil de Nicaragua, entre el 1000 y el 600 D C.

Familia de los Chorotega-Mangue son, como estableció Lehmann,<sup>7</sup> no sólo Chiapanecas y Mazatecas, puesto que estrechas relaciones lingüísticas llegan hasta más allá del territorio Otomí. De ello también se deriva la idea inicial, sobre todo apoyada en la frecuencia de nombres de lugares y de familias en la lengua Mangue, de la costa del Pacífico de Nicaragua, la tierra natal de este grupo, que hizo emigrar desde aquí hacia el norte, a los Chiapanecas.<sup>8</sup> Por el gran número de tribus presentando analogías idiomáticas con los Chorotega-Mangue, se precisa de la suposición que su patria se encontró en el norte; la exactitud de esta teoría se confirma por medio de comunicaciones antiguas de autores hasta hoy muy poco tomados en cuenta, especialmente Torquemada.<sup>9</sup> Su lenguaje debe considerarse como extinguido,<sup>10</sup> las palabras del Chorotega en El Salvador han sido conservadas solamente por antiguos autores, tal como en la denominación de la costa oriental de El Salvador, *Nequepio* que quiere decir país, e igual en muy pocos nombres de lugares del territorio<sup>11</sup> ultralempino. Es de suponerse por tanto, que hubo un tránsito relativamente rápido por este territorio, que no dejó tras de sí huellas de cultura y por lo que más tarde superpuestos por elementos mexicanos generalmente muy resistentes, fue desplazado el Lenca y el Cacaopera, en los nombres de lugares.

El elemento de pueblos Maribio de más reciente penetración por el norte, probablemente en la misma época antigua, todavía conserva una población lingüística de aproximadamente 1000 indígenas en los alrededores de Guatajiagua en el oriente<sup>12</sup> de El Salvador (en la actualidad extinguida). Pero la lengua vive aún en Subtiaba cerca de León en Nicaragua, llevando también el nombre de "Nagrandan" según estableció Squier.<sup>13</sup> Esta lengua se consideraba hasta hoy aislada, o no se le atribuían estrechas relaciones, como Cyrus Thomas<sup>14</sup> le adjudica al Lenca y al Xinca.

Fue Lehmann quien primero estableció por medio de agudas comparaciones lingüísticas el parentesco con los Tlapanecas (Yopi) del estado mexicano de Guerrero, y con ello también, la dirección de los lazos étnicos de esta población. Supuestamente igual pudo, por la misma época y por igual motivo como los de los Chorotega-Mangue, establecer la emigración de un pueblo desde México, con nexos Tlapanecas, que pasó por El Salvador hasta Nicaragua. Sus residencias primitivamente, tal vez fueron más grandes, hasta que otros invasores en

El Salvador las redujeron al ya mencionado "Enclave Lenca".

Con esta suposición no se entraría en contradicción, puesto que según Oviedo<sup>15</sup> una emigración de Maribios debió haber ocurrido a finales del siglo V, desde Subtiaba hasta Guatajiagua, y aun cuando aquí no se trate de una confusión de la antigua tradición, también podría plantearse un reflujo migracional más reciente desde Subtiaba, sin nexos con la antigua colonización sobrepuesta más tarde por otros elementos.

El elemento poblacional puramente mexicano, el más joven en comparación con los Izalcos, conservado tanto en El Salvador como en Guatemala con el nombre de Pipiles, y más al sur, en Nicaragua, bajo el de *Nicarao*, emprendió su expansión a lo largo de la Costa del Pacífico de Centro América mostrando un número de rasgos claramente destacados, cuya influencia cultural a intervalos, fue interrumpida por otros pueblos en los distintos territorios. Afortunadamente, existe la posibilidad de establecer, al menos, un estudio comparativo sobre la antigüedad de los dialectos mexicanos, conservados en las diversas regiones relacionadas con los informes históricos y hallazgos arqueológicos, que a su vez permitan establecer una cronología aproximada sobre el desprendimiento de los pilares de estas lenguas del altiplano mexicano, sin que lingüísticamente, se pierdan rasgos dialectales importantes.

Se conocen monumentos literarios, sobre una forma de desarrollo más antiguo del azteca, la lengua mexicana —azteca del altiplano— (es decir Nahuatl), presente en los cantos coleccionados por Sahagún; además de una más reciente, la que expone el Azteca de la época del descubrimiento y en la que fueron escritos los comentarios a los mencionados cantos, así como los documentos mexicanos de la época colonial más antigua. Si acaso los dialectos pipiles hablados aún hoy en El Salvador, incluyendo el más antiguo (Izalco), ya por su forma en general, más antiguos que el clásico mexicano-azteca, y en ciertas particularidades también aproximándose en el lenguaje, a los ya mencionados cantos, en ellos se encontrarán considerables partes antiguas, que tienen que haber estado cerca, por un lado, al lenguaje de los Proto-Toltecas, originarios de antiguos Toltecas, y por otro, al Sonora y Schoschoni.<sup>16</sup>

Es por esta razón que el desligamiento de los primeros emigrados que en forma compacta salieron del altiplano mexicano tiene que ser transferida a tan lejanos tiempos. En la florescencia de la antigua cultura Tolteca tuvo lugar una pacífica expansión hacia Centro América, cuando fueron portadores del calendario y los jeroglíficos, siendo así como los Izalcos se establecen primero que los Pipiles, lo que ya ha podido ser comprobado (compárese Lehmann, América Central II 793).

Además, por medio de comparaciones podemos deducir sobre el resto del lenguaje conservado en Nicaragua, el Nicarao, con el íntimamente ligado clásico Nahuatl, y como también por datos históricos, a un movimiento grande de parte del pueblo mexicano, por lo menos hasta Nicaragua y Guanacaste, quienes tuvieron su puente de salida, probablemente, en las cercanías de Cholula. Este movimiento fue originado según las últimas investigaciones de Walter Lehmann, por el predominio tiránico de los Olmecas, el que hasta en 1168 fue quebrantado por intervención Nahuatl, pudiéndose calcular más o menos a principios del siglo XI, según nuestro calendario.<sup>17</sup>

Que estos movimientos fueron de índole pacífica, es de suponerse; pero seguramente transmitida la lengua a través de los comerciantes enviados por el rey Azteca Ahuizotl a fines del siglo XV, a quienes, por el corto lapso de su tránsito casi no se les puede reconocer una parte más amplia de la florescencia cultural mexicana, aunque más tarde, después de cuatro siglos, se habrían de encontrar en El Salvador.

El elemento mexicano en El Salvador, cuyos dialectos los hablan actualmente aquí como en Guatemala, un total de 40-60 mil indígenas,<sup>18</sup> tuvo su peso en la parte occidental del país, que obtuvo por nombre el mejicanísimo *Cuzcatlán*,<sup>19</sup> y por ello pueden esperarse hallazgos arqueológicos de estilo mexicano hasta la frontera del territorio Lenca. Como anteriormente dicho, los pueblos que delimitan la frontera lingüística se encuentran en el Departamento de La Paz, al occidente del Río Lempa, conocidos con la palabra lateral de *Nonualca*.

Sobre, y entre éstas, hasta ahora tratadas capas poblacionales, se trasladaron desde el centro de la vecina Guatemala, pueblos de la familia Maya, y aun cuando en El Salvador no existía ningún resto lingüístico más, ni siquiera un nombre de lugar, no debe dudarse del grado cultural y de la florescencia de éstas formaciones de estado, puesto que lo confirman los sitios de imponentes ruinas y hallazgos arqueológicos.

La cultura maya parece ser más joven que el lenguaje de los Izalcos, pero superpuestas por Pipiles y Lenca más recientes (Véase Lehmann, "América Central" I y II pág. 823). La expansión de la población maya casi no ha traspasado el oriente de El Salvador, alcanzando su final en el Golfo de Fonseca, en Nicaragua no se han encontrado huellas ni de antigüedades ni de lenguas mayas. A lo sumo podrían haber sido los Guanexicos (Oviedo), si correspondieran a los Poton (Palacios), como insignificantes ramificaciones de un pueblo maya en Nicaragua por el Pacífico (compárese W. Lehmann. "América Central" I-II. Pág. 823 y Pág. 1012 Nr. 45; sobre Poton véase Lehmann I. c. I-2 Pág. 625-626).

En El Salvador no sólo se tiene que ver con una única población (tribu, linaje) maya; también en este período se experimentó un distinto desarrollo al occidente de la zona vecina con el oriente de Guatemala indicando hacia la colonización Pokomam. Las antigüedades monumentales del occidente de El Salvador tienen especiales relaciones de estilo con el norte.

En el oriente de El Salvador tenemos que contar con las poblaciones (tribus) maya de los Chortí, quienes construyeron las ruinas de Copán y los que habían erigido a su alrededor, un poderoso imperio, cuyas ramificaciones deben ser tomadas como colonizaciones mayas determinadas.<sup>20</sup> A esta cultura se le podían atribuir las ruinas de Quelepa, cerca de San Miguel, en territorio Utiatempino,<sup>21</sup> y especialmente las de Opico en las cercanías de San Vicente, adscritas por Sapper a los Pokomam; Spinden,<sup>22</sup> a los habitantes mexicanos del país. Siendo que el Imperio Chortí se fue desarrollando desde el noroeste, es también cierto que los hallazgos hechos aquí tengan íntima relación con los de los pueblos Chol, residentes en territorio sobre el río Motagua. Con estas poblaciones mayas se trae a cuentas también el Poton, mencionado por Palacio,<sup>23</sup> como una lengua de San Miguel. La ruina del poderoso Imperio Chortí se produjo, supues-

tamente en parte, a los hábiles guerreros Chorotega-Mangue de Choluteca al sur de Honduras y en parte, a los Lenca que ya poseían anteriormente, el oriente de El Salvador, superimponiéndose en masa compacta a la población maya y destruyendo toda huella exterior de ella.

El elemento Maya del occidente de El Salvador (Chalchuapa: p.e. Departamento de Ahuachapán) pertenecía pues al grupo Pokomam,<sup>24</sup> su lengua no hace mucho tiempo se ha extinguido. El estilo de sus monumentos parece ser mucho más simple y primitivo según investigó W. Lehmann en los monolitos vecinos a Ahuachapán, comparándolos con los monumentos de Copán que les son muy cercanos.

Sapper también estableció, que las antigüedades investigadas por él, provenientes del occidente de El Salvador, pertenecían en su mayoría a la cultura Maya, pero sin alcanzar éstas el desarrollo artístico de las producidas en Guatemala, aun cuando les reconocía gusto y fantasía artística.<sup>25</sup> La cultura maya en el occidente de El Salvador no alcanzó la misma altura alcanzada por los centros de donde ésta se originó —como los Lenca en el oriente salvadoreño—, habiéndose interrumpido aquí este desarrollo, debido a la afluencia más reciente de pipiles.<sup>26</sup>

Finalmente hay que contemplar aún un resto de población en el oriente de El Salvador, cuyas relaciones de parentesco se vinculan con la vecina Nicaragua. Se trata de la Lengua Cacaopera todavía hablada en las poblaciones de Cacaopera y Lislique, dentro de territorio ultralempino, por más o menos 3.000 indígenas,<sup>27</sup> lo que coincide con el Matagalpa hablado del centro noroccidental nicaragüense, tal como Lehmann lo estableció. De aquí resultó el parentesco con las tribus del grupo Sumo-Ulúa al Atlántico de Honduras y Nicaragua.<sup>28</sup> De igual manera se trata con una población homogénea que poseyó un territorio mucho más amplio, y donde hasta hoy todavía se conservan nombres de lugares especialmente conteniendo el fonema —li— (Lehmann, "Resultados", p. 719).

El grupo lingüístico Cacaopera-Matagalpa-Ulúa ya establecido en el S. XVI para los territorios de Nicaragua, Honduras y el oriente de El Salvador, sugiere que la inmigración de las ramificaciones occidentales Chibchas, deben situarse en un período mucho más atrás de esta época. Con toda probabilidad, los Cacaopera-Ulúa se establecieron en territorios, partes ya en posesión de los Lenca y otras en posesión de los Chorotega-Mangue al sur de Honduras, zona en la que todavía hoy se encuentran nombres de lugares pertenecientes a este grupo lingüístico.

Históricamente, el Lenca es el elemento más antiguo, le sigue el Chorotega-Mangue, siendo el más reciente el Cacaopera-Ulúa. Los toponímicos Lenca de su territorio pertenecen ya a la época del Proto-Lenca, o a la época más tardía de su expansión, cuando lograron sobreponerse al Poton. Seguidamente, la conquista española produjo un fuerte retroceso en la población indígena, de tal manera que gradualmente fue perdiéndose el hilo de unión entre el Cacaopera y el Matagalpa.

En el Museo Etnológico de Berlín se encuentra una cantidad de piezas arqueológicas perteneciente a la República de El Salvador, que proceden de las propiedades del señor Cónsul Schmidt (París), H. W. Schonlank, R. Virchow, B. Davidson y Dr. F. Yúdice. La incorporación de estas antigüedades a un orden estratigráfico para el horizonte cultural de El Salvador, sería la meta más deseable en lo que a investigación se refiere, esto sin tomar en cuenta la reducida cantidad de piezas a las que le falta todo dato sobre su exacto hallazgo, las que a su vez habrían de informar sobre cada estrato entre sí. Al faltarles hasta el más insignificante dato acerca del lugar donde fueron encontradas, se impone la necesidad de una investigación más consciente en materia de estratigrafía. En la mayoría de casos no queda más, en este campo, que comparar las piezas con otras parecidas provenientes de las comarcas vecinas y sobre las que ya existen severos resultados científicos de sus excavaciones, para llegar, de esta manera, a deducciones someras también para las condiciones de El Salvador. Sin embargo, es necesario aclarar, que sería casi imposible realizar por ahora, esta sugerencia, debido a la insuficiencia de material de comparación una vez separados los objetos y piezas identificados como pertenecientes a las culturas mexicanas y maya, a fin de hacer representar con el material restante, las culturas Xinca y Lenca, en particular, lo que correspondería a una investigación sobre su pintura, puesto que las que mejor se adaptan al severo estilo presentado por las vasijas de barro, son las del estilo arcaico de los Chorotega-Mangue. Por ello todo este grupo, en suma, tendría que denominarse por ahora "aborigen" y su forma de realización artística como "primitiva".<sup>29</sup>

De estos primitivos estilos artísticos resaltan peculiares formaciones encontradas especialmente en territorios de la costa atlántica de México, es decir, en la tierra de los antiguos Totonacas y Olmecas, que posiblemente arrastradas, existen hasta en Tabasco, Guatemala y El Salvador.<sup>30</sup> Para esta cultura son particularmente conocidas las del estilo *Palma Typus* caracterizadas como piezas triangulares de labrado prismático y las llamadas pilas de piedra, una de ellas encontrada en una tumba de Apacana en El Salvador.<sup>31</sup>

Estas piezas, por otra parte, no pueden ser puestas en directa conexión ni con la de los verdaderos mexicanos, ni la cultura Maya, situada en los centros al sur de Yucatán y Guatemala, aunque parecen desarrollarse especialmente en esta última.

Más exactamente, subsiste un estilo mixto que Walter Lehmann denominó como *mayoide*, el cual puede ser utilizado para identificar un estilo transitorio mayoide entre el tipo primitivo y las formas avanzadas de su cultura superior.<sup>32</sup>

En base a los hallazgos hechos por Lehmann en Teopannacazco de Teotihuacan (1909), y otros (1910), en Azcapotzalco,<sup>33</sup> para la región montañosa de México se han establecido tres culturas con tres grados de antigüedad, a saber:

- 1ª—La cultura mexicana de la época azteca,
- 2ª—La cultura Teotihuacana, y una
- 3ª—con antigüedades de estilo primitivo.

Para El Salvador, que fuera tierra colonial tanto de la cultura mexicana como de la cultura maya, no es posible establecer una identificación adecuada de estilos, utilizando los restos que corresponden a la cultura Teotihuacana (capa media) del altiplano mexicano, con respecto a otra cultura presentando estilos autóctonos-primitivos (como sería el caso salvadoreño), debido a la reducida cantidad de piezas que presentan solamente características unilaterales. Parecen faltar completamente, antigüedades que corresponden artística y técnicamente a los hallazgos representativos de la capa media Teotihuacana,<sup>34</sup> puesto que las piezas aquí representadas pertenecen más bien al estilo primitivo extendido sobre los territorios de las culturas ya tratadas y de otras partes, sin tomar en cuenta las tierras del altiplano mexicano al occidente, en los estados de Tepic, Jalisco y Colima, y al oriente, en Morelia, Puebla y Veracruz hasta Guatemala, Honduras y El Salvador tal como se ha comprobado.

Estas piezas podrían formar parte de la capa más inferior, sin que, por supuesto, haya ocurrido una superposición de culturas más elevadas; al parecer esta cultura primitiva se conservó en muchos lugares a la par de culturas más elevadas.<sup>35</sup> Spinden busca la patria de este arte en el altiplano mexicano, arte extendido por sus portadores agrícolas de habla nahuatl(?),<sup>36</sup> por toda América Central hasta Nicaragua y Costa Rica. Sin embargo, la relación expuesta por Spinden,<sup>37</sup> sobre la lengua me-

xicana y la cultura primitiva no parecen concordar, puesto que se tendrían que citar, qué tipos determinados de este estilo, especialmente las figurillas de barro sentadas y de piernas abiertas, así como las paradas o agachadas, tienen sus paralelas con las encontradas al paso entre Panamá hasta Venezuela, mientras que las correspondientes a los portadores de la lengua mexicana, de acuerdo a lo comprobado, no han llegado más allá de la península de Guanacaste.<sup>38</sup>

Las piezas existentes que reproducen vestuarios, adornos y demás accesorios, permiten formarse una idea sobre la cultura material y espiritual de esta población. Se encuentran indicaciones de formación religiosa, aunque faltan completamente figuras de deidades, características para la época mexicana. Las figuras de mujeres desnudas, paradas o sentadas deben haber llenado su propósito de culto, sirviendo como símbolos de fertilidad. Los sacrificios humanos no parecen haber sido consumados. Los diseños de las prendas de vestir, permiten ver el tejido y el trenzado. Se practicaba la pintura corporal, el tatuaje y aretes, acostumbrándose la nariguera; las testeras eran de rica ornamentación. Para entonces la tabla de tiro ya pertenecía a las armas. También se criaba una raza determinada de perros.<sup>39</sup> El torno del alfarero era completamente desconocido, sobre lo que informó Palacio en 1574.<sup>40</sup>

Los ejemplares de piezas aquí representadas corresponden al estilo primitivo de las figuras de barro; las más pequeñas están trabajadas sólidamente, las más grandes son huecas. Los moldes y sellos todavía no se conocían en este primer período, siendo creados en la época transitoria siguiente, más bien todavía se ejecutaba el modelado con los dedos. Las figuras eran planas y huidas, frecuentemente con vientres convexos y casi siempre con un ombligo bien marcado adornado con botones de barro y reforzados con anillos como piezas de atavío, diademas y otras. Las extremidades a menudo son notablemente gruesas, generalmente terminando en punta desde el fémur, en particular las de figura femenina. Las manos y los pies apenas son insinuadas por medio de botones.

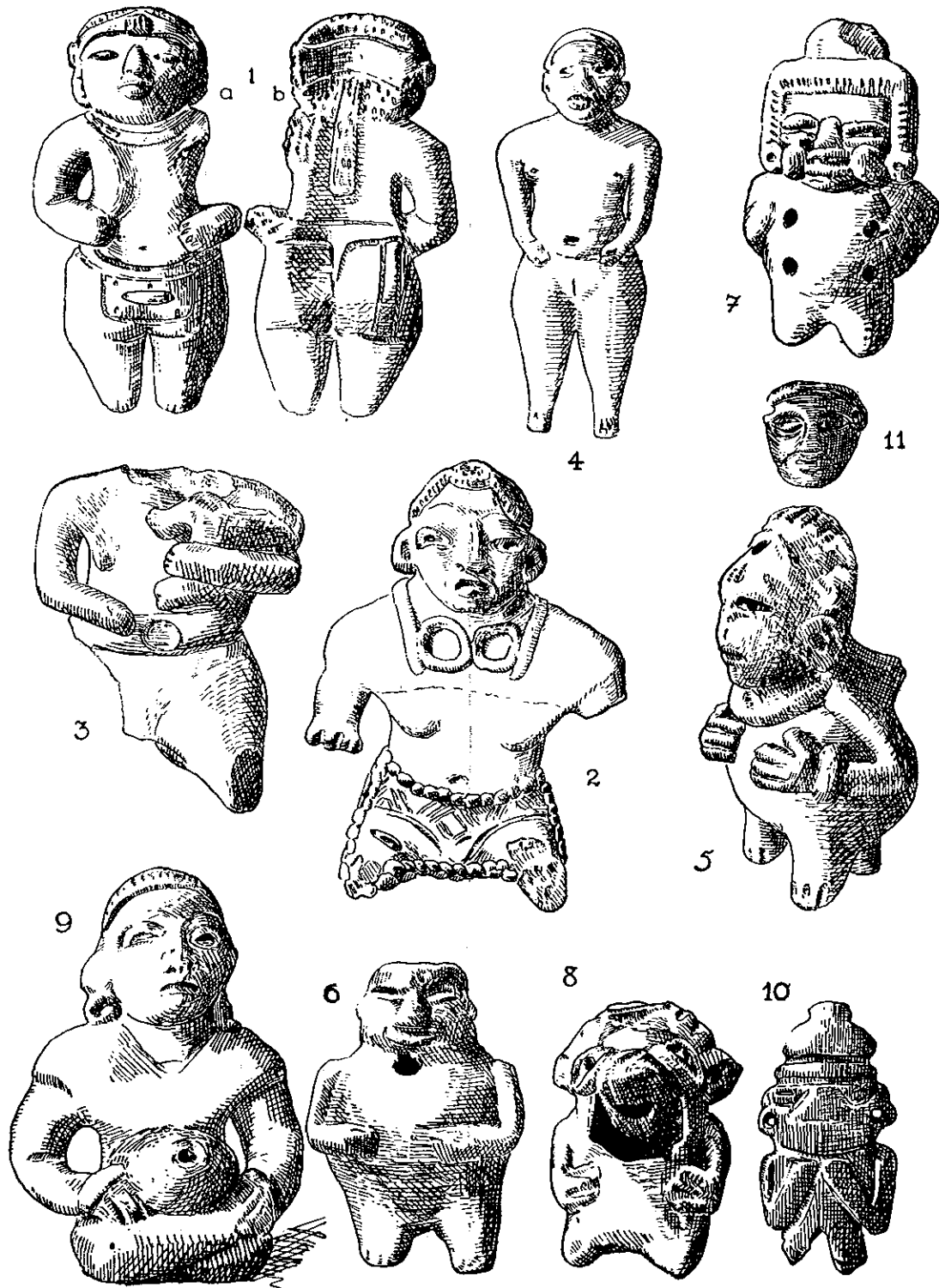
Los artistas tenían a su disposición, probablemente, un utensilio para la talla y otro para ahuecar.<sup>41</sup> Los huecos que con ellos se hacían más tenían como propósito dar la representación de los dedos de los pies, de las manos, la boca y los ojos, así como a veces el vestuario y otras decoraciones. Spinden establece determinado método para esclarecer la manera de modelar los ojos, por un lado lo reparte al estilo "arcaico", y por otro al transitorio "mayoide." A la época "arcaica", según Spinden, pertenece el estilo de representar el ojo mediante un agujero sencillo, redondo u ovalado, colocado directamente, o sobre un botón de barro, a veces también modelado con un párpado a su alrededor. En la época transitoria mayoide predominan, el estilo de llanta alargada y una fuerte pintura del ojo, hasta que finalmente se alcanza el ojo maya parecido a la semilla de manzana.

Como la época transitoria es corta, las piezas de ésta no abundan, y entre las aquí contempladas, no quedan representaciones, aunque sí comienzan aparecer las figuras más grandes producidas con moldes cuyas cabezas mantienen una sencillez proporcional. Spinden ilustra vasijas con el estilo mixto verdadero de El Salvador.<sup>42</sup> Es muy difícil adscribir a un estilo determinado las figuras de piedra, debido a que muy parecidas a éstas existen en toda América Central y México.

La plástica en piedra tiene algo del carácter de la cerámica primitiva. Las figuras generalmente están sentadas, a menudo con ojos y labios saltados; los miembros descansan como relieves del cuerpo. Las figuras de animales son gruesas y sólidas, aunque para El Salvador muy pocas piezas de piedra han sido encontradas en este período.<sup>43</sup>

En el Museo de Etnología de Berlín, las piezas del estilo "primitivo" salvadoreño están representadas y especialmente numeradas del uno(1) al nueve (9). La ilustración de la pieza N<sup>o</sup> 1 es, a pesar de parecer mexicana la cabeza (en el sentido que da Spinden) correspondiente a la población de la región alta de habla "Nahuatl" (?) técnica enteramente del estilo primitivo. La pesada masa de la figura está pulida y provista aún con restos de una capa color café y con parecido por su elaboración plana, a una pieza ilustrada confirmada como buena por Spinden;<sup>44</sup> al frente tiene un taparrabo parecido al mexicano, mientras que al dorso se observa el "maxtlal" pasado entre las piernas. El tocado que termina en una trenza no tiene paralelo dentro de las piezas mencionadas.





Antigüedades de El Salvador

En la ilustración N<sup>o</sup> 2, el torso ya está desarrollado al estilo Maya y no corresponde al cuerpo inferior dentro del estilo primitivo de esta figura; también son aún primitivos los burdos atavíos y bocelados presentes alrededor del cuello. Se observan pelotitas de barro sobrepuestas alrededor de las caderas ornamentadas de estrías que representan un mandil, lo que deja reconocer casi el diseño y la técnica del tejido o trenzado.

Ya el fragmento N<sup>o</sup> 3 —madre y niño—, representa un prógioso, aunque más aún, la figura femenina desnuda (N<sup>o</sup> 4), especialmente en la formación del torso. La amplia expansión de este tipo de piezas lo demuestra una tabla comparativa de Spinden,<sup>45</sup> además de las ilustraciones de Seler<sup>46</sup> y de Montessus de Ballore.<sup>47</sup> La figurilla antes utilizada como sonajero —matraca— (ilustración N<sup>o</sup> 6, y las piezas de barro sin datos sobre el lugar de su hallazgo, tienen estilo parecido al dibujo hecho por W. Lehmann [de la colección de Atilio Peccorini], procedente de Quelepa en el oriente de El Salvador), pudiera pertenecer quizás al estilo Quelepa de la población Lenca. Una flauta de barro con cuatro agujeros y una pieza para la boca sosteniendo una figurita en la cabeza (ilustración N<sup>o</sup> 7), también se acerca y se le encuentra parentesco con las piezas primitivas de carácter maya (?), del valle de Ulúa de Honduras.<sup>48</sup>

Para la figurilla representando un sonajero (ilustración N<sup>o</sup> 8), Lehmann le ha dibujado un paralelo con el estilo Quelepa (Ojo de Agua), y quizás sea por medio de éste que se ha localizado nuestra pieza. Esta misma estaba destinada, probablemente para servir de pipa, bastante bien trabajada y coloreada de rojo. La cabeza fue modelada para servir de sonajero pues todo el vientre está hueco, e igual que la figurilla de Lehmann, está provista con un agujero grande que abarca todo el pecho. Notable y bastante buena es la formación del ojo. Asimismo, para la figurilla de la ilustración N<sup>o</sup> 9, Lehmann ha establecido un paralelo con el estilo Quelepa, representando ambas un tipo más avanzado. Nuestra figurilla tiene un vientre bastante encumbrado, los brazos están modelados libremente, y tiene la conocida y difícil posición de sentarse de los Somoa, descansando un pie sobre la rodilla de la otra pierna.

Dos piezas más de piedra, quizás pertenecientes al período arcaico han sido aportadas a la existencia del Museo de Berlín. Con respecto al tipo de la figura N<sup>o</sup> 10, originaria de El Salvador, parecida a ella se encuentran muchas en todas partes hasta Costa Rica; Lehmann trajo una pieza semejante de Tonacatepeque (El Salvador), Seler encontró otra en el territorio Maya de Guatemala, en la Pirámide<sup>49</sup> del pueblo Viejo Quen Santo,<sup>50 51</sup> y entre las piezas coleccionadas por Seler también se encuentra una serie de estilo Mixteco;<sup>52</sup> de ellas la figurilla de piedra verde, que muestra característicos contornos esmerilados representando de manera primitiva los miembros y los rasgos de la cara. También parecidas a la pequeña máscara de jade, figura N<sup>o</sup> 11, se encuentran entre las piezas Mixtecas de Seler, siendo casi imposible clasificar éstas de piedra, dentro de un período determinado solamente por sus estilos.<sup>53</sup>

Lo mismo sucede con las pequeñas piezas de barro aquí mencionadas, por cuyas determinadas características a veces se quisieran adscribir tanto al estilo mexicano como al estilo maya, trabajadas tan primitivamente, o por lo menos a la ligera, tanto que su identificación sólo se puede anunciar con reserva, puesto que podría ser botada por otro material de comparación más cuantioso y mejor determinado.

En cuanto se trata del estilo primitivo, éste está bien marcado en las piezas grandes.<sup>54</sup> También es casi imposible, con el escaso material disponible, realizar una adscripción de las piezas propias del maya con respecto a las diferentes direcciones de estilo que tomó esta cultura y que se extiende hacia El Salvador, siendo predominante la influencia de la cultura Chortí, que viene de Copán, la que se ha conservado en un estilo peculiar arcaico.

Las figurillas de barro de la época Maya reciente, en comparación con la anterior, muestran un progreso más acentuado con respecto a la concepción artística, son más finas y se observan contornos más redondos. La superioridad del modelado lo muestran en el trabajo de la cara, técnica que agrada a nuestra sensibilidad estética, especialmente en lo que respecta a la región de la frente y de los ojos; es más rica la ornamentación y tanto las cabezas como las figuras de animales son de una expresión naturalista muy fuerte.

Para este período la característica es el estilo de la forma cilíndrica de las vasijas, cuya rica pintura muestra, en parte, un alto desarrollo decorativo, y en parte, la buena concepción de la figura humana; la de los animales y otros, también bastante buena, siendo el coloreado testimonio de un prolongado desarrollo artístico. Un grupo de los más interesantes entre las antigüedades mayas, son las vasijas, sobre las que se han impreso magníficos jeroglíficos, en principio encontradas en territorio Chol de Guatemala, aunque también después en Copán, territorio del Río Ulúa de Honduras y en territorio ultralempino de El Salvador (Santiago de María, Depto. de Usulután).<sup>55</sup> Como fue posible seguir la secuencia en otras piezas estilizadas, en ellas se pueden observar las formas de los jeroglíficos para estas vasijas en la época cuando la cultura de los mayas, de los Chortí, irradiaba desde Copán hacia el noroeste y suroeste, como arte colonial, aunque a menudo solamente fue la aceptación esclavizada que llevó a una distorsión del entendimiento y degeneración de algunos estilos y elementos gráficos.

Son raras las piezas de piedra más pequeñas pertenecientes, sin duda, al período maya; como material de trabajo prefirieron variedades de jadeita y diorita. Las características cabezas de piedra achatadas, que se han mencionado para los Totonaques y los Mayas, también fueron de los pueblos intermedios, así como de los Mixtecas-Zapotecas, comprobándose, por hallazgos, también para el territorio ultralempino de El Salvador.

De mucho interés son las figuras Nos. 12 y 13 que aquí se incluyen, una al estilo de la figura N<sup>o</sup> 9, sentada con ambos brazos modelados libremente, presentando rico atavío en las orejas y el cabello, que es aún muy primitiva en lo que respecta a los dedos de la mano y de los pies. La placa redonda de adorno en el cuello de la figura N<sup>o</sup> 12, parece llevar un jeroglífico maya *ahau* burdamente elaborado, un nuevo testimonio para la ya antes dicha caída cultural colonial, que fabricaba hasta reproducciones, mal interpretadas, de los antiguos originales.

La figura N<sup>o</sup> 13, es fragmento de un sonajero, o una pipa de barro negro. Más simples y primitivos son los fragmentos de las figuras Nos. 14 y 15, la primera excavada en Chalchuapa al occidente de El Salvador, en una profundidad de 15-20 centímetros; las siguientes 8 pequeñas cabezas de barro de las figuras Nos. 16-23, fueron pies de vasijas, y máscaras de barro utilizadas como adorno. Un sin fin de piezas parecidas a las que se identifican como bastante primitivas se encuentran en muchos otros lugares. En infinita variedad también se encuentran tanto en Teotihuacán como en Veracruz;<sup>56</sup> Seler las encontró en Chaculá de Guatemala,<sup>57</sup> Gordon en el Valle del Ulúa en Honduras,<sup>58</sup> Montessus de Ballore dibuja fragmentos de El Salvador,<sup>59</sup> y Spinden<sup>60</sup> compara en dos láminas, piezas de estilo "arcaico" (Lehmann, del primitivo), y todas las piezas aquí mencionadas son puramente mayas del territorio artístico de El Salvador.<sup>61</sup>

En las piezas aquí presentadas adscritas en parte a la cultura mexicana y en parte a la cultura maya, hay que resaltar, especialmente, el desarrollo continuo más o menos artístico del arreglo del cabello, tal como se ve en la figura N<sup>o</sup> 20, tomando un carácter de diadema y formando rayos, que en la mayoría de veces quizás indique un rico tocado de plumas. De ellas solamente la pieza N<sup>o</sup> 19 está ubicada, encontrada junto con la figura N<sup>o</sup> 14, en Chalchuapa (El Salvador).



15



16



19



20



17



12



13



14



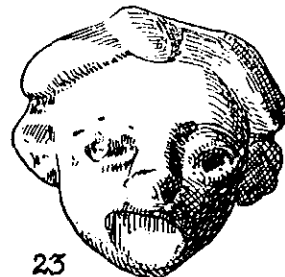
21



18



22



23

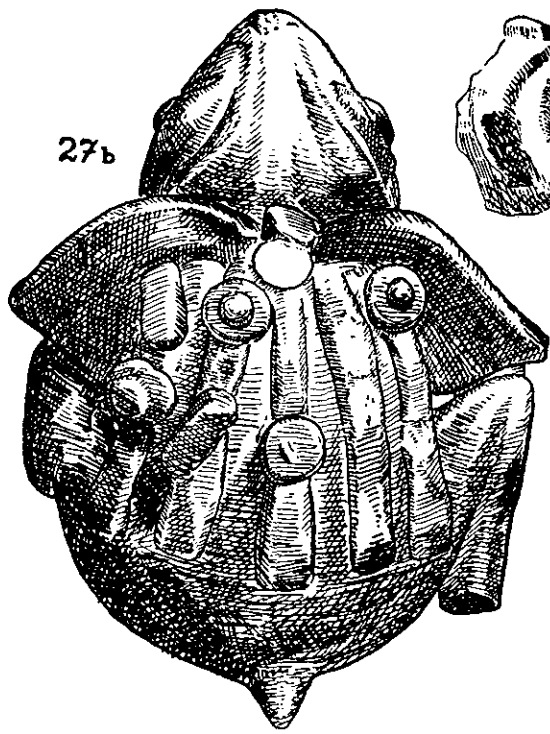
Es también muy curiosa una cabeza de barro sólido, mediana y bastante primitiva (fig. N° 24), que tiene una nariz muy achatada y frente prominente achatada, que recuerda las piezas de piedra antes mencionadas. Las cabezas más pequeñas que Seler encontró en Teotihuacán,<sup>62</sup> que tienen una frente parecida, pero más callosa hacia adelante han sido denominadas por este investigador como *simiescas*. Más parecida a nuestras cabezas humanas y probablemente, en relación más estrecha con el hombre, es la ilustrada por Montessus de Ballore,<sup>63</sup> encontrada también en El Salvador, representando sin duda alguna la de un mono y conteniendo las mismas características de frente resaltada y achatada la nariz y el cráneo. El fragmento de la figura N° 25, quizás la pata de una vasija, o el aza de una cuchara de incensario muestra como figura la cabeza de un mono. En general son raras las representaciones de animales y sin tomar en cuenta la figura de mono, se observan las cabezas de jaguar, de la rana y la cara de un buho.<sup>64</sup> Un sonajero de la colección de Berlín, representando a una tortuga magníficamente caracterizada es de mucho valor (fig. N° 26).

A la misma serie pertenece una pieza del Museo de Historia Natural de Viena, coleccionada por Lucien Adam en El Salvador, cuya fotografía nos la proporcionó amablemente el consejero del gobierno, señor Heger (ilustración N° 27). Se trata de una rana, conservada sólo a la mitad (la parte delantera), y que Montessus de Ballore sitúa como pieza procedente de El Salvador;<sup>65</sup> Spinden también encuentra una pieza parecida,<sup>66</sup> la que atribuye al período azteca. La representación de la rana y el sapo, es, según Montessus de Ballore, nada extraordinario, se encuentran, según él, hasta en Guayana y en Brasil.

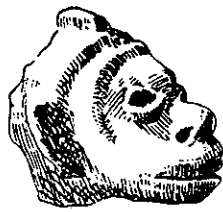
A las piezas del Museo de Berlín, procedentes de El Salvador, pertenecen dos bellas y notables máscaras de piedra cuya clasificación estilística es bastante difícil. Estas son del grupo de las piezas de piedra verde (Jade), como las que se encuentran desde el altiplano mexicano; la costa de Veracruz hasta Oaxaca, Guatemala, Honduras, El Salvador y la península de Nicoya,<sup>67</sup> a veces presentando un carácter mexicano y otras maya, a las que también se puede clasificar como mayoides. Son de fácil clasificación cuando están cubiertas con ornamentos mayas tal como en Honduras; pero también la máscara de jadeíta, figura N° 28, que fue encontrada en un montículo de la finca los Ce-

rritos (cerca de Ahuachapán, al oeste de El Salvador), parece estar adscrita a los Mayas, pertenecientes al Pokomam. La figura N° 29, en cambio, que también representa una máscara de piedra verde, lleva al dorso un jeroglífico mexicano, quizás no lejos del estilo Xochicalco<sup>68</sup> con parecido al estilo de los Zapotecas,<sup>69</sup> quizás interpretando *atl* igual a "Agua", u a otro signo representativo del número veinte; por eso esta pieza puede adjudicarse a la población pipil (mexicana). Lehmann también encontró otras en San Salvador, Santa Ana y el Valle de la Bermuda,<sup>70</sup> que pueden pertenecer a esta serie. Al Departamento de Ahuachapán le debemos y agradecemos una cantidad de las antigüedades más valiosas de El Salvador, además del Chac-Mool, sobre el que trataremos más adelante, petromolito que tiene su origen aquí, encontrándose actualmente en la capital San Salvador, y en el que Lehmann descubrió primitivos jeroglíficos mayas, que adscribió igualmente a los Pokoman.<sup>71</sup>

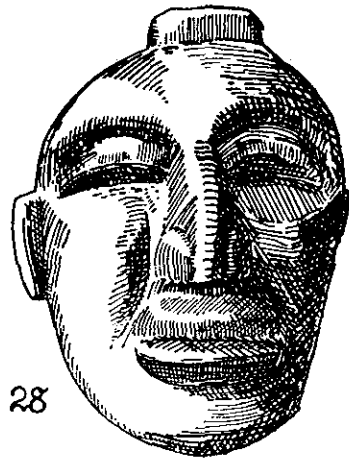
Faltan otras piezas aún por observar que pueden ser adscritas a la pura cultura mexicana, sobresaliendo entre los centros que irradiaban cultura: Chichen Itza, al norte del territorio Maya. Según las más recientes investigaciones de Lehmann, probablemente éstas fructificaron antiguamente desde el sur, esto es, sobre Guatemala y Bacalar por ramificaciones de la cultura Tolteca. Otro importante centro mexicano, por cierto de la cultura pipil al sur de Guatemala, fue Santa Lucía de Cozumalhuapa, con el que tal vez estaban en relación, los dirigidos oleajes pipiles al sur desde El Salvador, quizás en reflujos a Santa Lucía, sobre El Salvador, Honduras y Nicaragua hasta Guanacaste. Con los mexicanos vinieron los indicios característicos de su cultura, principalmente, los conceptos religiosos y su cementerio, en el que ahora también denominan las figurativas creaciones artísticas. El Culto a Tlaloc, primera figura del Dios de la lluvia, probablemente procede de ellos, y por otros pormenores contrariamente a lo antes sostenido, no se señala la costumbre del sacrificio humano. Este período está representado especialmente en El Salvador por la cultura de piedra, sobre las que ya habían informado Habel y Squier, acercándose a las de Santa Lucía Cozumalhuapa; también de una manera especial en lo que se refiere a la alfarería llegada allí posiblemente a través del comercio con México.<sup>72</sup>



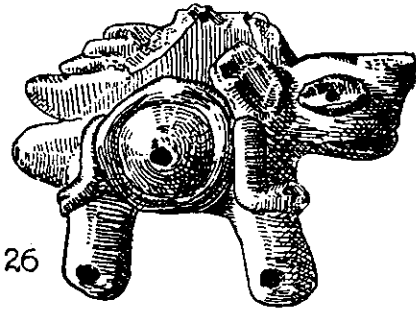
27b



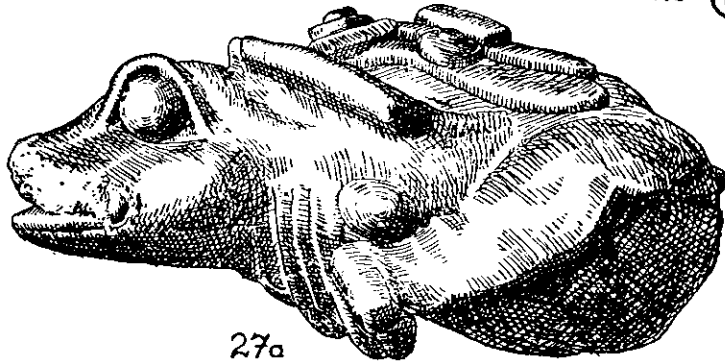
25



28



26



27a



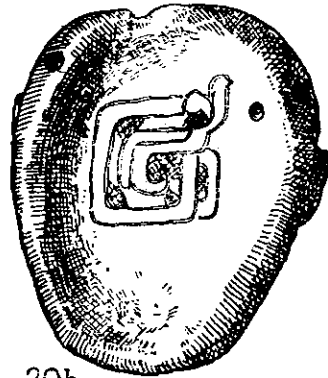
29a



24a



24b



29b

Antigüedades de El Salvador

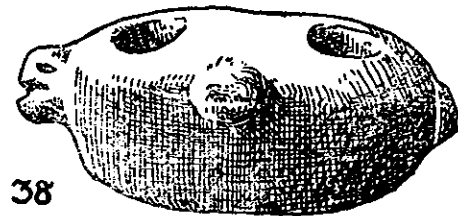
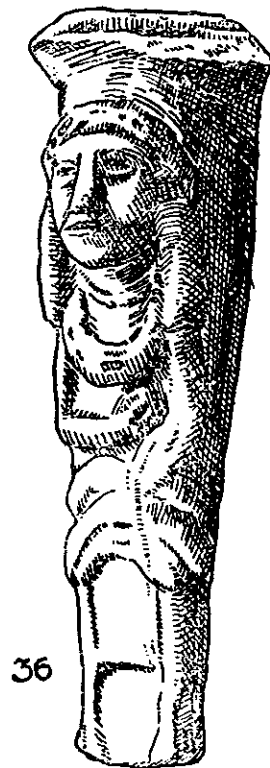
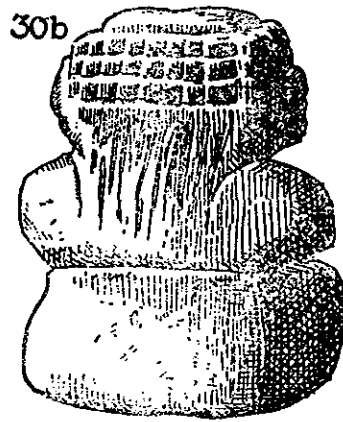
Una figura sentada, de piedra verde, de la colección de Berlín (fig. N<sup>o</sup> 30) tiene los mismos contornos grabados que se observan en las piezas de piedra antes mencionados (figuras Nos. 10 y 11), aunque la decoración indica influencia mexicana con técnica aún muy primitiva. El adorno de la frente se interpreta como un lazo y la repartición de cuadros en el occipusio, como perteneciente al mismo adorno del tocado.

Una primitiva impresión dan las figurillas de personas y de animales como el mono (figuras Nos. 31-35), probablemente debido al trabajo bastante superficial de las piezas. Ellas generalmente muestran un agujero horizontal en la parte del cuello que sirve para pasarles un cordel y poder colgarlas. El pedestal del sonajero, figura N<sup>o</sup> 36, es de una vasija tripoide; el pequeño fragmento, figura N<sup>o</sup> 37, alcanza entre las piezas, el más alto escalón artístico.

De interés especial es la vasija doble de barro, representando una figura de animal (fig. N<sup>o</sup> 38). Esta pertenece, sin mucha observación a los "candeleros"<sup>73</sup> de Teotihuacan y Azcapotzalco frecuentemente descritos por Selser, quien los llama vasijas ahumadoras (incensarios); son piezas de ruda elaboración en las que se imprimían los dedos durante el barro blando para producir los agujeros. Como todavía no son conocidos otros lugares de hallazgo más que Teotihuacan y sus alrededores, existe la posibilidad de que nuestra pieza llegara con el comercio. Pero de todos modos, en su forma, se aparta de las piezas dibujadas por Selser, al igual que la vasija con una cara de mono completamente concebida de distinta manera.

En íntima relación con El Salvador, se sitúan las vasijas de barro esmaltadas, aunque después del examen de Morris Loeb, no puede decirse que son esmaltadas. Una considerable parte de estas vasijas se encuentran desde Tepic hasta El Salvador, perteneciendo a este último, especialmente, las piezas de la colección Lucien Adam de Viena, y los ejemplares coleccionados por Walter Lehmann. Por uno u otro motivo el lugar de origen de estas vasijas se supone sean del sur, de tierra caliente, ubicándolo Lehmann en El Salvador, mientras que Selser, en Verapaz. Recientemente Selser llegó a la conclusión de relacionar también esta cuestión, con la irradiación cultural desde Teotihuacan y la interrogante Tolteca.<sup>74</sup>

Existe aún, en contacto con El Salvador, otra importante disputa siempre relacionada con la cultura mexicana-centroamericana: se trata del Chac-Mool. Desde que Le Plongeon, en 1876, encontró en Chichen Itzá, Península de Yucatán, la primera figura de piedra que se observa recostada y sosteniendo con sus dos manos, por delante a la altura del vientre, una vasija, ésta fue bautizada sin motivo con el nombre de Chac-Mool; otras absolutamente idénticas se han encontrado en varios lugares de los territorios aquí discutidos. Además de las figuras de Chichen-Itzá,<sup>75</sup> mencionamos las de Tacubaya<sup>76</sup> y Tlascala,<sup>77</sup> del altiplano mexicano, las de Cenpouallan en Veracruz,<sup>78</sup> encontradas en una capa más antigua, así como el ejemplar raro (por su pequeñez) de Patzcuaro en Michoacan.<sup>79</sup> El profesor Saville informó además de un ejemplar de yeso procedente de Quiriguá, lastimosamente perdido, sin haberle conservado siquiera en fotografía.<sup>80</sup> Finalmente, se supone que una escultura de piedra notable y muy parecida a esta figura, perteneciente a la colección de Minor C. Keith, de Mercedes, Costa Rica,<sup>81</sup> procede de El Salvador.



Antigüedades de El Salvador



Más recientemente se ha encontrado una de estas figuras llamadas Chac-Mool, también de Ahuachapán, El Salvador, ubicada hoy en el campo de la Universidad de este país, donde fue transportada por orden del General Menéndez, en el año 1886-1887. La figura N° 39 ha sido reproducida de un dibujo local hecho por W. Lehmann. La elaboración de esta figura es bastante primitiva y muestra un cuerpo masculino, medio recostado, con las piernas dobladas hacia arriba, la cabeza dirigida hacia la izquierda sosteniendo en sus manos un recipiente sobre la región superior del vientre.<sup>82</sup> Además, en el pecho, se reconoce una placa de adorno en forma de mariposa, adorno propio de las figuras Toltecas en los frisos del salón del patio de la pelota en Chichen Itzá. Toda la figura mide 104 cm. de alto y 107 cm. de largo; por la espalda 41 cm. de ancho y por delante 23 de ancho.

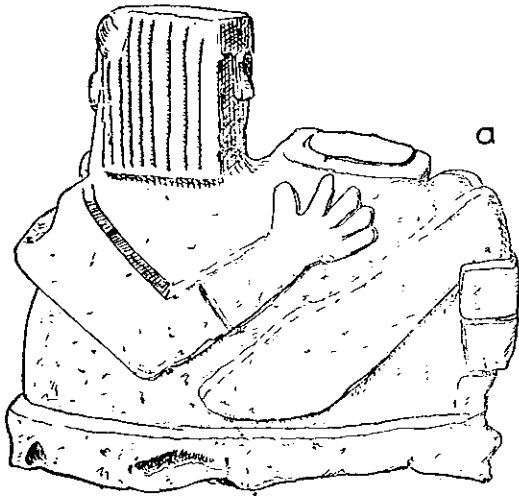
Selel se ha dedicado intensamente al problema de estas figuras Chac-Mool y todo lo concerniente a ellas, deteniendo así las fantasías de Le Plongeon y de su señora. Con ello probablemente estableció que se trate de relaciones en dirección hacia el oeste, indicando los centros de la cultura mexicana. Además, también señaló la posible importancia de estas figuras como propias de las casas de solteros y con ello, su relación con los relieves que aparecen cerca de Chichen Itzá, presentando figuras de águilas y de jaguares, símbolos de guerreros valientes.<sup>83</sup> Le Plongeon ya había notado la relación de las figuras Chac-Mool con una figura parecida a un jaguar<sup>84</sup> procedente de Chichen-Itzá y esto, tal vez, le movió a denominarla Chac-Mool, que quiere decir "*pata roja*". Es por ello que no es necesario ahondar en la relación con respecto al hallazgo de la figura Chac-Mool en El Salvador, puesto que ya se ha establecido la influencia de la cultura mexicana-tolteca en este territorio.

Una figura que pertenece a la colección Lucien Adam del Museo de Historia Natural en Viena, más una fotografía que puso a disposición el señor consejero de gobierno Heger, probablemente sin divulgación aún en El Salvador (fig. N° 40), sugieren otra consideración. La pieza vienesa probablemente expone directamente una forma de desarrollo, al parecer, de la figura humana, media recostada sobre la espalda, del tipo Chac-Mool, como la figura del jaguar echado en su panza.

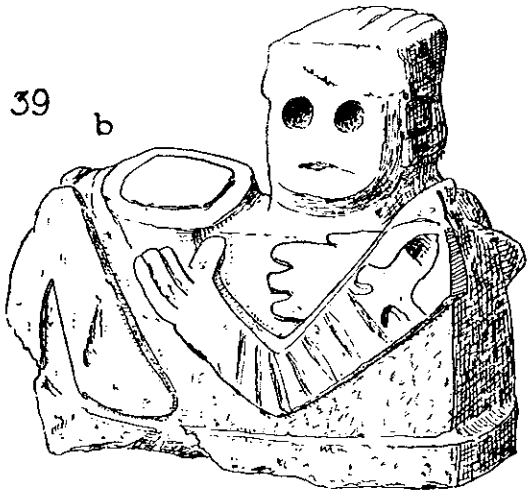
El autor toma como punto de partida las representaciones puras de animales tal como están dibujadas por Selel, y que sin duda pertenecen a la cultura del altiplano mexicano,<sup>85</sup> pero Castillo Teayo,<sup>86</sup> más con una figura pequeña de animal, tipo Tlaloc (22 cm. de largo, 8 cm. de grueso, 10½ cm de ancho), de piedra verde (fig. N° 41.), como la que ha dibujado W. Lehmann perteneciente a la colección de don Miguel Yúdice en Ilobasco.

Un siguiente eslabón se hubiera alcanzado con la pieza vienesa, cuya cabeza estilizada presenta rasgos humanos, mientras que el cuerpo acusa forma de animal. Sin embargo, el dibujo de Walter Lehman, sobre una pieza de Chalchuapa (El Salvador), que mide 133 cm. de largo, 71 cm. de alto y 38 cm. de ancho, que ahora se encuentra en San Salvador, fig. N° 42, quizás contribuye a subir un escalón más en esta materia. La construcción del cuerpo es aquí de tipo esfinge, en posición horizontal, reconociéndose muy bien las extremidades humanas delanteras y traseras parecida a los antiguos mangos de cuchillos en mosaicos mexicanos. El paso principal sería aquí el afán de encontrar la dirección de la cabeza de la posición animal hacia adelante, a una postura humana en dirección hacia arriba, preparando el giro de toda la figura desde la panza a la espalda. El significado del labrado inserto encima del trasero es a primera vista difuso, y no se sabe si es algo como cuello; probablemente se trata de un *espejo cruz* (tezcautilapilli).

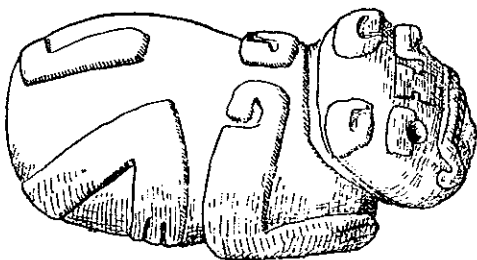
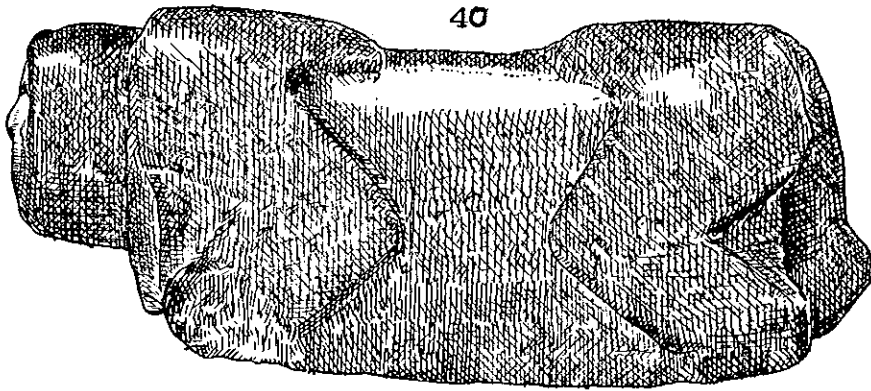
Finalmente, existe un cierto parentesco superficial de la forma entre esta figura y el Chac-Mool (que fue encontrada en El Salvador), aun cuando no deben despreciarse las diferencias básicas de la posición del cuerpo. Tal vez posteriormente se pueda comprobar una secuencia del desarrollo de estas raras figuras de Chac-Mool, por medio de presentaciones numerosas y obligadas clasificaciones.



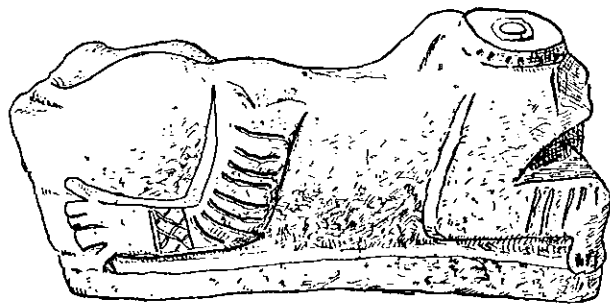
39



40



41



42

- 1 "Resultados de un Viaje de Investigaciones en América Central y México, 1906-1909". Revista Etnológica, 1910 p 687-749. "La Arqueología de Costa Rica" Tomo II de los Tratados de la Sociedad de Historia Natural, Nuremberg, 1913, p. 67-104 Sobre la posición y el parentesco de la lengua Sutiaba en la costa del Pacífico de Nicaragua, y de la lengua Tapachula al sur de Chiapas, en Escrito editado por K. Bayr de la Universidad Maximilian, Munich, 1915. Compárese Revista para Etnología. "Historia del Arte del México Antiguo", Orbis Pictus VIII (Berlín 1921, Wasmuth)
- 2 En esta fecha (1920-1921) Walter Lehmann publicó la Parte Primera sobre América Central, que correspondió a las lenguas de estos territorios. La obra fue editada por encargo de la Administración General de los Museos de Berlín, en dos Tomos, con dos mapas (D. Reimar), aunque no se pudo utilizar, mientras se redactaba este trabajo Sólo se hizo referencia posterior a ella, al imprimirse la obra conmemorativa del Homenaje a Eduardo Selser, sobre aquellos aspectos de mayor importancia
- 3 LEHMANN, Walter. "América Central", (2 Tomos). Pgs. 723-837.
- 4 LEHMANN, Walter. "Historia del Arte del México Antiguo". p. 13
- 5 LEHMANN, W. Ob. Cit p 646
- 6 Este parentesco lo pone en duda H. J Spinden, "Notes on the Archeology of Salvador" American Anthropologist N. s. XVII 448 (1915). Sobre esto anota el editor del Homenaje a Selser: "Si-gue siendo un misterio la posición del Misquito Que el Misquito sea parte del grupo Sumo, no hay ninguna duda El Misquito que resta es considerable aun cuando se le quiten las palabras y raíces emparentadas con el grupo Sumo-Ulúa. El Misquito de tal manera encierra un particular núcleo, cuyo origen tal vez pueda buscarse en América del Sur, independientemente de los ramales Chibchas del Occidente. En general véase la ya citada obra de Selser.
- 7 LEHMANN. "Subtiaba II".
- 8 SELER, Edward. "Colección de Tratados" T II 225
- 9 TORQUEMADA. "Monarquía Indiana", I Lib III Cap. 40, p 331-333, (Madrid 1723).
- 10 LEHMANN. "Ergebnisse" 724 (Resultados)
- 11 LEHMANN "Ergebnisse" 699 (Resultados)
- 12 SAPPER, Karl "La Población de Centro América" 31 32 (Strassburg 1914).
- 13 LEHMANN. Subtiaba I
- 14 THOMAS, Cyrus. "Lista provisional de familias lingüísticas, lenguas y dialectos de México y Centro América". American Anthropologist N. S. IV (1902).
- 15 Oviedo y Valdez. "Historia General" IV lib 42 Cap 12, pág. 106 r. (Madrid 1855). Compárese Lehmann, "Subtiaba I".
- 16 LEHMANN "Ergebnisse" (Resultados): 728 732
- 17 Según Torquemada (I c. 332 izquierda) 7-8 edad de vejez antes de su tiempo, igual a finales del siglo XVI Compárese Lehmann Ergebnisse (Resultados): 693, Nota 1
- 18 SAPPER. "Población de Centro América": 31-32.
- 19 HERRERA. "Descripción de las Indias": Cap. 12 pág 211 (Madrid 1730).
- 20 LEHMANN, "Ergebnisse" (Resultados): 740 nota 4
- 21 PECCORINI, Atilio. "Algunos datos sobre Arqueología de la República de El Salvador", Journal de la Societé des Americanistes de Paris X 178 (1913).
- 22 SPINDEN, Notas Pág. 450.
- 23 PALACIO, García de "San Salvador y Honduras en el año 1576" Informe oficial traducido del español por A. de Frantzius 4 (Berlín) 1873
- 24 JUARROS, Domingo. "Compendio de la Historia de la ciudad de Guatemala II": 13 (1875); Rodríguez Leop. A, "Breve Ensayo sobre El Salvador", en: La Universidad, Serie V N° 2, pág. 74 r (San Salvador, agosto de 1894); W Lehmann, "Centro América" I — II: pág. 1021
- 25 SAPPER, Karl. "Antigüedades de la República de El Salvador" Archivo Internacional para Etnografía, IX 2 (1896).
- 26 SAPPER, Ob. cit. p 35.
- 27 SAPPER "La Población de Centro América": 31-32; Lehmann, "América Central", I — II p 604-725 Compárese T I. páginas 479-482
- 28 SPINDEN. "Notas", 448
- 29 Sobre estos severos conceptos "primitivo" y "arcaico", véase Lehmann, "Historia del Arte del México Antiguo". Orbis Pictus, Lámina VIII (Berlín 1921, Wasmuth)
- 30 SELER "Colección de Tratados" V: 451
- 31 HABEL, S. "Las esculturas de Santa Lucía Cozumalhuapa" SMITHSON "Contribuciones al Conocimiento" 1878 p 33 (Washington 1879)
- 32 LEHMANN, W. "Resultados" Nota I: 737
- 33 LEHMANN, W "Historia del Arte del México Antiguo": 17; Selser, "Colección de Tratados V": 445
- 34 SELER "Colección de Tratados V": 451
- 35 SELER Ob. cit 451
- 36 En el sentido de Lehmann debería llamarse más exacto Nahuat
- 37 SPINDEN Notas: 452

- 38 LEHMANN "Resultados". Sin embargo, el autor ha comprobado en su obra acerca de las lenguas, la extensión del Mangue hasta el Darien
- 39 SPINDEN "Notas": 454
- 40 PALACIO, p 22.
- 41 SPINDEN "Notas": 453.
- 42 Ob Cit. 467
- 43 Ob Cit. 459
- 44 Ob Cit 453-454, ilustraciones 56 y 57
- 45 Ob Cit. 22
- 46 SELER "Colección de Tratados V", p 446
- 47 MONTESSUS DE BALLORE "F de Le Salvador Precolombien", p 17, fig. 48-52 (Paris s a )
- 48 GORDON, G. B "Researches in the Ulua Valle" Memoirs of the Peabody Museum I, N° 4, P 9 (Cambridge 1898)

- 49 Dibujo a mano, N° 30
- 50 SELER "Los antiguos asentamientos, de Chaculá", pág 124, figura 175 (Berlín 1901)
- 51 52 SELER "Colección de Tratados II": 364, ilustración N° 112.
- 53 Sobre distintivos específicos de la jadeita centroamericana, particularmente su contenido de circón, el que ya Arzruni observó en una pieza de jadeita de San Salvador.  
Véase: Max Bauer: Jadeita y Cloromelanit en forma de artefactos prehistóricos de Guatemala Zentralblatt fur Mineralogía, Geologie und Palaontología". págs. 65-79 (1904).
- 54 SPINDEN, "Notas" 466.
- 55 SELER "Colección de Tratados III": 682 y siguientes; Gordon, "Ulúa Valley": 19-20; Lehmann, "Resultados": 740
- 56 SELER, "Colección de Tratados V": 150-454.
- 57 SELER, "Chaculá": 41-42, 70, 116.
- 58 GORDON, "Ulúa Valley": 8 y 10
- 59 MONTESSUS DE BALLORE, "Salvador", XV: 41.
- 60 SPINDEN, "Notas": 21-33
- 61 SELER, "Colección de Tratados", 447.
- 62 SELER, "Colección de Tratados": 447.
- 63 MONTESSUS DE BALLORE, "Salvador": 20, fig. 58
- 64 SELER, "Colección de Tratados V": 475.
- 65 MONTESSUS DE BALLORE, "Salvador": 12, fig 27
- 66 SPINDEN, "Notas": 478
- 67 LEHMANN "Resultados": 738
- 68 SELER, "Colección de Tratados II": 128 y siguientes.
- 69 Ob cit II: 358
- 70 Dibujos a mano N° 32-33.
- 71 LEHMANN, "Resultados": 735.
- 72 SPINDEN, "Notas": 469
- 73 SELER, "Colección V": 496
- 74 SELER, "Colección de Tratados III": 578 y sig, V. 557 y sig
- 75 SELER, "Colección de Tratados V": Lámina 15
- 76 Ob cit : 269, dibujo 95
- 77 Ob cit : 268, dibujo 94.
- 78 Ob cit : 268, dibujo 93
- 79 SELER, Caecilie. "Por caminos antiguos en México y Guatemala" Lámina IV (Berlín 1900. Lehmann, Seler-Festschrift 41)
- 80 Ob cit pag 474.
- 81 SPINDEN, "Notas": 474
- 82 SPINDEN, Ob cit : 473
- 83 SELER, "Colección de Tratados V": 266 y sig 355 y sig
- 84 SELER Ob cit Las Ruinas de Chichen Itzá, Lámina 36
- 85 SELER, "Colección de Tratados II": 901, dibujo 109
- 86 SELER, "Colección de Tratados II": 444, dibujo 45.

ESQUEMA PROVISIONAL PARA UNA CRONOLOGIA DE EL SALVADOR  
(SEGUN DR. WALTER LEHMANN, BERLIN 6 DE MARZO DE 1922)

EPOCA	Habitantes primitivos del norte de America Central		Inmigrantes del Norte		Inmigrantes del Sur
	Xinka <sup>1</sup> + Conguaco (zona de contacto al oriente)	Maya	Mexicanos Nahua Nahuatlaca	Chapaneques Habitantes primitivos de Mexico	
Primitiva A. C.	Proto-Xinka III (Lopxn y Chupichn) Epoca primitiva  (Men) <sup>2</sup> (mudo) Proto Lenca	[Los Huastecas se separan antes de la expansion de la antigua cultura Toltteca con restos primitivos Mayas del occidente (Chicomocollteca)].	Emergan los Proto-Toltecas, las verdaderas cunas de la cultura antigua (Yagui), alrededor del 500 A.C. hasta el nacimiento de Cristo.	Proto Chapaneques + Mazatecas del grupo Oromi (Teochapalan).	
Entre 300-600 D. C.		Proto-Cakchiquel (dependiente del Antiguo Toltlan cultural e historicamente) penetran al territorio Proto-Xinka.	1. Itz'atcos (costa del Balsamo) Inguisticamente antiquismos, pero inmigrados a El Salvador probablemente en el 300 A.C.		
Entre 726	Mixe — Zoque — Tapachulteca I — — Aguacateca II	Chol-Chorti = P'oton (Patum) — Rujmas de Opico entre 1213 D.C. [Pokoman en el occidente de El Salvador].	2. Pipil (de Cuzcatlan) oleas que vinieron (tal vez refugios de San Salvador a Guatemala).	Los Chapaneques por presion de los Olmecas emigran alrededor del 600 D.C. del territorio Istmeño pasando por Soconusco (someten a los Zoques y separan a los Tapachultecas), y pasando por Choluteca al Sur de Honduras se establecen como "Mangue" ("setones") en Nicaragua, Costa Rica y Panama. Los Mangue del Sur de Honduras contribuyen tal vez a la cultura del Imperio Maya al igual que los Chapaneques a la caida de los Imperios Maya.	
Entre 1235 D. C.	Lenca Lenca del Chaparrastrique		a) Antiguos Toltecas de Guatemala y El Salvador entre el 600 D.C. b) Toltecas recientes desde 700-1235 D.C. Surpenonen el territorio Potoon lindando al oriente con los Lenca del Chaparrastrique.		
1486-1503 1497-1537	(1497 [99] — 1537) Imperio Lempur		Nahuatlaca epoca del soberano Mexicano Ahuizotl (1486-1503) Tlascalteca (Mexicanos) de la Conquista Española (1524).		
1524			Espanoles 1524.		

Tlapanecas  
(ramales californianos)

Aproximadamente desde el s. XV D.C. el canal del Chocho queda bloqueado a las ramificaciones Chilichas del occidente provenientes de America del Sur noroccidental. Como los Uluas rompidos por el s. XVI entre Nicaragua y El Salvador, se tiene que establecer su inmigracion, probablemente, mucho antes de esta epoca; supuestamente antes de la expansion de los Chocho-Indigenas y posiblemente por un movimiento de Arawakas en America del Sur.

Tlapanecas Yop, migran del estado de Guerrero (Mexico) y aparecen como *Maribos* en Subitaba cerca de Leon (Nicaragua) como punto de transicion probablemente en Guatatiguala (= Maribos) Guatatiguala; Maribos de Subitaba refugios alrededor de 1479 emigraron de Nicaragua, por hambre segun Ordoñez. (Vase Lehmann, America Central II Pág. 648).

Casopera Uluas-Matagalpa, ramales occidentales Chilichas penetraron el territorio Lenca de El Salvador, en todo caso antes del s. XV D.C., en una epoca tal vez denominada con mayor exactitud en la Cronologia de America del Sur.

1. Xinka I: Maribo-Tlapaneca-Waso (Californa), Xinka II: Chonal de Oaxaca (Tepus-teco) Sen-Yuma-Chumash-Salhan-Hokan (California); Xinka III: Mixe-Zoque-Tapachulteca I Aguacateca II. 2. Men "mudo" 3. Tapachulteca II vinculado con el Proto Chapaneca.

# EL FONDO DE DESARROLLO ECONOMICO (F.D.E.)

del

## BANCO CENTRAL DE RESERVA



En el afán de contribuir aún más a la capacitación intelectual de los salvadoreños, ha ampliado el plazo de los rubros para servicios de educación, destinados a financiar las carreras universitarias en el país. Estas facilidades son exclusivamente para estudiantes de escasos recursos económicos y de capacidad intelectual comprobada.

**En este sentido, aquellos estudiantes cuyas profesiones se relacionan con los objetivos del F.D.E, podrán obtener financiamiento desde la iniciación de los estudios académicos, gozando de un plazo máximo de doce años, que comprende un período de gracia hasta de siete años y cinco para amortización.**

Mayor información sobre estos créditos, solicítese en los Bancos del país, en el INSAFI, FIGAPE, Federación de Cajas de Crédito, Financiera de Desarrollo e Inversión o en el mismo

**BANCO CENTRAL DE RESERVA**



